



Inconciente, Pulsión y Estructura social

Dra. Norma Slepoy

Introducción

La propuesta por parte de la Secretaría Científica de dedicarnos a dos de las nociones que hacen al fundamento del psicoanálisis a 100 años de “Lo inconciente” (Freud, S. 1915) y de “Las pulsiones y destinos de pulsión” (Freud, S. 1915), implica una responsabilidad teórica en su relación con la clínica, a la que se une una responsabilidad ética que evite la repetición y trate de hacer trabajar el pensamiento.

Que el ámbito de esta presentación sea un ateneo también a cargo de la Secretaría de Psicoanálisis y Comunidad acentúa otro aspecto de la responsabilidad, el vinculado con la consideración de lo social.

Una búsqueda ética de la verdad es consustancial al psicoanálisis, sobre todo si se tiene en cuenta el muy peculiar método para acceder a ella: crear las condiciones para que una verdad emerja por sí misma. Ello implica la puesta en acto de una ética en la relación con el otro en el seno del análisis: en el vínculo analista- analizante la asociación libre y la atención flotante es la condición de la llamada “vía de levare”. Esta posición de analista puede facilitarnos una aproximación ética cuando de escribir un trabajo se trata, en tanto lo instituido no actúe como un equivalente del “vía de porre” a evitar en el análisis.

La referencia a la verdad es, recalquémoslo, la de una sencilla verdad, con minúscula, al modo en que Foucault (1978) presenta la sencilla verdad de los pastores acerca del origen de Edipo que, en su análisis de “Edipo Rey”, se opone al poder de Edipo.

En esa singular búsqueda de la verdad, Freud ha encontrado un límite que ha quedado consagrado como el imposible de las tres profesiones imposibles: analizar, gobernar, educar. En las tres observamos que el imposible puede generarse en el seno de resistencias, luchas, confrontaciones.

A propósito del imposible recurre a otra tragedia griega, la de Antígona. Antígona, al enfrentar al poder real para dar sepultura a su hermano, recibe de su hermana Ismene la siguiente recomendación: “no busques lo imposible”, con el agregado de que es especialmente a las mujeres que les está negado.



ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES
ATENEOS DE SECRETARÍA CIENTÍFICA

En un rápido avance a través de la historia, veamos que la Shoa, el genocidio judío también ha sido incluido en los imposibles, en este caso lo imposible de ser representado. Duras críticas le han valido al filósofo e historiador del arte Didi-Huberman (2004) la exhibición de las fotos tomadas por un Sonderkommando¹ en el campo de concentración de Auschwitz. Exhibir las fotos significó representar el horror, transgrediendo la prohibición implícita de hacerlo. En una de ellas, mujeres desnudas son llevadas a las cámaras de gas y, en otras, pilas de cadáveres son manipulados antes de ser quemados. Quien tomó las fotos, arriesgando en lo inmediato su vida, quiso dar ese testimonio a través de una cámara de fotos introducida en el campo por la resistencia polaca. Un acto que podríamos tratar de discernir con Todorov (1993) si pertenece a las virtudes cotidianas o a las heroicas, pero innegablemente ha sido también un acto político, de oposición al poder. Al exponer luego las fotos, se repite la trasgresión a un mandato que ahora decreta lo indecible, innombrable, irrepresentable del horror. En otro texto me he ocupado más extensamente del halo místico, sacralizador, destinado a vedar el acceso a la representación del horror del genocidio judío que, recordemos, incluyó también a gitanos, homosexuales, discapacitados mentales, disidentes políticos.

Me parece destacable que en estas referencias el imposible, y la aspiración a la verdad a la que éste pondría un límite, aparezca como tal en el seno de una oposición y no como propio de una naturaleza esencial de las cosas frente a la cual ya no habría qué hacer, o pensar, o representar.

Esta introducción tiene como finalidad situar la dificultad de pensar más allá del poder de lo ya establecido, que suele adquirir el carácter de lo consagrado. Sobre todo porque en esta presentación me guía el interés de encarar en la institución psicoanalítica la que considero una frecuente escisión en el cuerpo teórico del psicoanálisis compuesta por un lado por las reconocidas estructuras y dinámicas psíquicas propuestas por distintos autores psicoanalíticos desde Freud y, por otro, la desmentida de la estructura social en tanto constituyente de la subjetividad. Incluir la estructura social en la constitución psíquica de manera que nos permita trabajarla analíticamente puede presentarse con visos de imposible.

¹ Prisionero del comando especial que trabajaba en las cámaras de gas y en los crematorios del campo de concentración.



ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES
ATENEOS DE SECRETARIA CIENTIFICA

Quiero destacar que me guía el propósito de dar cuenta de lo social en términos estructurales como trataré de desarrollar. Pero antes comenzaré por referirme a lo social de un modo genérico, a fin de ir construyendo nexos con las nociones psicoanalíticas ya establecidas que me han guiado y me guían en mi práctica y en mi elaboración teórica.

La centralidad que en los desarrollos psicoanalíticos se le ha otorgado al psiquismo individual ha tenido, en general, el efecto de ubicar lo social por fuera, en el exterior del psiquismo, del lado de la realidad exterior al sujeto. Por esta razón comenzaré por abordar lo pulsional y lo inconciente en su relación con la realidad.

Lo pulsional, lo inconciente, la realidad.

Dado que la propuesta temática de este año toma en cuenta los artículos de Freud “Pulsiones y destinos de pulsión” y “Lo inconciente” me referiré a los mismos. Lo haré también por considerar que transmiten acabadamente los conceptos psicoanalíticos abordados alrededor de esos años.

En cuanto a “Lo inconciente”, el pormenorizado desarrollo de los procesos inconcientes, de enorme valor explicativo para la clínica de la neurosis y la psicosis se centra, sobre todo, en la dinámica de las mociones pulsionales. Éstas, partiendo de lo inconciente transcurren en su camino al mundo exterior por el sistema preconciente-conciente en la medida que la tópica psíquica determinada por las distintas represiones se lo permitan. En este artículo, en el que se delimita la primera tópica y los dinamismos que en ella intervienen, queda consignado el ingreso de estímulos externos en el aparato psíquico, los que a diferencia de las mociones pulsionales respecto del exterior, no encuentran interceptado su paso hacia el interior del aparato, incluido el inconciente. El mundo exterior será facilitador o perturbador del camino hacia la satisfacción de las pulsiones.

En “Pulsiones y destinos de pulsión”, la pulsión tiene su fuente en los procesos somáticos cuyos estímulos, representados en el psiquismo por el representante representativo, se orientarán hacia el objeto real externo para lograr su meta general, la satisfacción. Así, la pulsión parte del sujeto y la realidad aporta objetos “que no están enlazados originariamente a ella (a la pulsión), sino que los coordina solo a consecuencia de su aptitud para



ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES
ATENEOS DE SECRETARIA CIENTIFICA

posibilitar la satisfacción”. En relación con esta aseveración y con el desarrollo general del texto podemos observar que el objeto se nos aparece, no solo como contingente en cuanto a que no está prefijado, como sí ocurre generalmente en el caso del instinto animal, sino que el énfasis de la exposición está puesto en la rica caracterización de las pulsiones y sus diversas vicisitudes en tanto el objeto cuenta fundamentalmente como medio para su satisfacción. Esto es así porque se trata de una teoría cuya perspectiva está centrada en el sujeto individual y en la consideración de su cuerpo, fuente de la que emanan las pulsiones.

El objeto real externo y la realidad pertenecen originariamente al mundo exterior, a lo ajeno, al afuera de este sujeto, sin perjuicio que sobre la base de esta delimitación se le agregue luego lo rechazado y proyectado del propio sujeto o se incorporen al yo las experiencias de satisfacción logradas en el mundo exterior.

Esta ubicación del objeto como medio para la satisfacción, válida para la caracterización de la libido de objeto y sus correspondientes elecciones de objeto, se ha acentuado con la introducción del narcisismo: las elecciones narcisistas de objeto derivadas del narcisismo primario se originan en la libido yoica en donde lo que cuenta, aunque en forma mediada a través del objeto, es el yo investido libidinalmente y su satisfacción.

Para esta época, la teoría ya ha incorporado el concepto de realidad psíquica a través del reconocimiento de la sexualidad infantil y del papel de las fantasías en la producción de los sueños, actos fallidos, síntomas y demás formaciones del inconciente. Establecido el Complejo de Edipo, el deseo infantil inconciente vehiculizado por las fantasías es el motor de la actividad psíquica y, por ende de las formaciones del inconciente. En ellas predomina el principio del placer. El principio de realidad, un principio de placer modificado, permitirá potencialmente que las pulsiones se satisfagan y el deseo tienda a su realización. Observemos nuevamente que la realidad exterior se encuentra subordinada a los designios de la realidad psíquica. Estos desarrollos y los que los precedieron desplazaron a la teoría de la seducción para la causación de las psiconeurosis, teoría anterior al descubrimiento de la sexualidad infantil. De acuerdo a la misma, la acción de un agente de la realidad externa intervenía traumáticamente con su sexualidad produciendo la patología. Pronto quedó establecido que el trauma se consumaba a posteriori, cuando la pubertad aportaba el desprendimiento



ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES
ATENEOS DE SECRETARÍA CIENTÍFICA

de estímulos sexuales interiores a través de los cuales la escena de seducción adquiriría una verdadera connotación sexual, verificada en el propio cuerpo. Es decir que a punto de partida de la realidad exterior se completaba la etiología de los síntomas en una combinación de realidad exterior e interior. Veinte y cinco años después del “Proyecto de psicología” (1895), en donde se detallaba este mecanismo de producción sintomática, Freud escribía “Más allá del principio del placer” (1920).

En el “Más allá” reaparece el trauma psíquico a propósito de la neurosis traumática. Originado en la realidad exterior, el trauma está constituido por la irrupción de un monto de estímulos procedentes del exterior que desbordan la capacidad de ligadura psíquica. Más claramente aún que en el “Proyecto” se manifiesta la naturaleza traumática del factor cuantitativo, que en este caso proviene del exterior, aunque también se incluirán aquellos estímulos interiores provenientes del cuerpo que exceden la capacidad de elaboración psíquica. En cualquier caso, se trata de cantidades no cualificadas. Es el aparato psíquico el que los dotará de cualidad a través de las representaciones a las que pueda ligarse esa cantidad, y de ese modo restablecerse el funcionamiento del psiquismo regido por el principio del placer.

Años más tarde, en “Moisés y la religión monoteísta” (1934-38), retoma la temática del trauma. Si comparamos estos dos textos, “Más allá” y el “Moisés”, encontramos que en uno, es un sujeto individual el que se destaca, en el otro es un pueblo y su religión el objeto del análisis. En el “Moisés” se trata del análisis del discurso de un sujeto colectivo con el que Freud aspira a acceder a la representación del trauma, a su cualificación. Sin embargo, su punto de llegada sigue siendo la figura prototípica del Padre surgida del análisis del sujeto individual, aunque con una peculiaridad: hace coincidir el pasaje a la religión monoteísta con la instauración del Imperio en Egipto, en donde un solo Dios se corresponde con un solo Emperador. Es decir que en este aspecto considera la influencia de un factor socio- político-económico en la construcción del monoteísmo de la nueva religión.

En “Construcciones en el análisis” (1937), casi al final de su obra Freud insiste como al principio que el objetivo del análisis es la recuperación de los recuerdos, que a nivel teórico coincide con el levantamiento de las represiones. Desde ya, no son estos los recuerdos de las reminiscencias histéricas del trauma de la seducción. En el camino ya han hecho su



ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES
ATENEOS DE SECRETARIA CIENTIFICA

aparición los recuerdos encubridores, fruto de la concepción de la realidad psíquica. Sin embargo, encontramos en este artículo un lugar reservado a la realidad en tanto constitutiva del sujeto, a través del núcleo de verdad histórico vivencial del delirio psicótico. Lo efectivamente vivenciado, al modo de las reminiscencias histéricas del comienzo de la teoría, pervive en el psiquismo expuesto a las desfiguraciones que ahora le imprime la realidad psíquica.

Antes de dejar a Freud en este primer y acotado recorrido por su obra, quiero manifestar mi impresión de que su clínica ha sido más pródiga en el papel concedido a la realidad en la constitución del psiquismo que el que le asigna en sus concepciones teóricas. Por ejemplo, es difícil imaginar las producciones del inconciente de Dora, sus síntomas, sueños, actos sintomáticos, sin el aporte de las relaciones familiares y los objetos reales externos entre los que discurre la adolescente. En la presentación de este historial, Freud mismo aconseja tener en cuenta las relaciones familiares al emprender un análisis.

Luego de Freud, diversos autores psicoanalíticos otorgaron en sus consideraciones teóricas un lugar destacado a las incidencias de la realidad en la subjetividad. Solo mencionaré a algunos de ellos.

Donald Winnicott (1956) incluyó los atributos necesarios de la madre para la evolución del sujeto en su caracterización de la preocupación maternal primaria, como parte del medio ambiente sostenedor del bebé.

En nuestro medio, tempranamente José Bleger(1962) y Enrique Pichón Riviére (1965) señalaron la importancia de la realidad, desde una perspectiva social y de la interrelación humana en la constitución subjetiva

En otro orden, Lacan (1972) enfatizó en su teoría la importancia del discurso en la subjetividad, discerniendo distintos tipos de discursos circulantes en la sociedad, entre ellos el discurso capitalista

Piera Aulagnier (1975) incorpora a la cultura en la constitución psíquica en los comienzos del desarrollo del psiquismo, desde el modo en que se le da de mamar al bebé. Considera asimismo que entre el sujeto y la sociedad se establece un contrato narcisista: el discurso del registro sociocultural, del conjunto de instituciones, catectizará al futuro sujeto con la esperanza que transmita el modelo sociocultural mientras que el sujeto busca proyectarse en



ese discurso hacia el futuro para encontrar un sostén identificatorio más allá de la pareja parental.

En Bion (1988), es la madre, con su capacidad de revèrie quien posibilita al bebé la transformación de experiencias emocionales sin metabolizar en pensamientos adecuados para ser contenidos y pensados

Por su parte, Jean Laplanche (1992) con su teoría de la seducción generalizada ha incluido la sexualidad que introducen los mensajes de los padres.

Los dispositivos analíticos vinculares, grupales y familiares aportaron teorías respecto de los dinamismos intersubjetivos y la estructura familiar inconciente, Berenstein, I. (1991), incluyendo asimismo una dimensión transubjetiva de representaciones sociales, Käes, R. (1989), Puget, J., Berenstein, I (1997).

Pulsión, inconciente, realidad social y estructura social

Para comenzar a dilucidar la estructuración de la realidad social en su relación con la subjetividad tomaré en cuenta “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921), texto en el que Freud se refiere a la realidad específicamente social. Allí afirma: “Es verdad que la psicología individual se ciñe al ser humano singular y estudia los caminos por los cuales busca alcanzar la satisfacción de sus mociones pulsionales. Pero solo rara vez, bajo determinadas condiciones de excepción, puede prescindir de los vínculos de este individuo con otros. En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo.”

En este trabajo en el que continúa con el modelo del psiquismo individual, concibe a la constitución libidinal de la masa primaria que tiene un conductor como una multitud de individuos que han puesto un objeto en el lugar de su ideal del yo y, como consecuencia, se han identificado entre sí en su yo, en una doble ligazón libidinal, entre ellos y con el líder.

Y al analizar las dos instituciones, las dos “masas artificiales” en su terminología, la Iglesia y el Ejército, consigna solo para el ejército una estructura jerárquica que cuenta en “la distribución cuantitativa de la fuerzas



ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES
ATENEOS DE SECRETARÍA CIENTÍFICA

psíquicas involucradas”. Es decir que no asigna efectos cualitativos en la subjetividad por parte de la estructuración jerárquica de estas instituciones.

Más bien propone la proyección en una vinculación intersubjetiva, entre el líder y los integrantes de la masa, de una relación originada en la estructuración del psiquismo individual (del yo y del ideal del yo). Casi podríamos ubicar el fenómeno de la masa así concebido en el nivel del síntoma, es decir un producto, una producción sintomática que nos estaría quedando huérfana de la estructura que en el seno mismo de lo social le dé origen. Y desde ya, sin poder dilucidar incidencias de esa estructura social en el psiquismo individual.

Algo semejante ocurre cuando al querer incorporar a la sociedad o a la cultura desde una perspectiva psicoanalítica se lo hace como si sociedad y cultura fueran conjuntos homogéneos. Por ejemplo, cuando se considera a la cultura in toto como un factor en la inhibición de las pulsiones al modo de “El malestar en la cultura” (Freud, S. 1929)

Creo que para una aproximación a la elucidación de sus efectos es importante considerar que la realidad social se encuentra estructurada y que la marca más ostensible de la misma es la estructura de clases de la sociedad, es decir la división en clases y su estratificación jerárquica.

Así como Freud acude a la figura del extraterrestre como observador objetivo de la diferencia que nos tendría que resultar más evidente entre los seres humanos, la diferencia sexual anatómica, cabría llamar nuevamente al extraterrestre para contrarrestar la a veces sutil desmentida de la evidente estructura de clases de la sociedad. Se puede reconocer claramente la diferencia de sexos (por ejemplo, en la nursery) y también las diferencias impuestas por las distintas clases sociales, sin dimensionar su importancia en la constitución de los sujetos. En ese sentido, titular “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos” (1925) encierra una gran sabiduría. Una cosa es advertir las diferencias y otra es estimar sus consecuencias. Cuando percibimos lo que al mismo tiempo inconscientemente renegamos, estamos en pleno campo de la desmentida que tan bien expresa el “Ya lo sé, pero aún así...” (Mannoni, O. 1969). En ese terreno pienso que se sitúa el reconocimiento y desconocimiento de la estratificación social y sus consecuencias para la subjetividad.

Tiempo atrás creí encontrar en ciertos fenómenos la confirmación del análisis freudiano de la masa. Así por ejemplo, las denominaciones de líderes de



ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES
ATENEOS DE SECRETARIA CIENTIFICA

masas, tales como el “Padrecito” para nombrar a Stalin, el “Tata” para Pinochet, los diversos “Padre de la Patria” para los fundadores de las naciones. Estos datos de la realidad social en donde efectivamente se ubican a estos “Padres” en el lugar del líder, los considero ahora como una suerte de contenido manifiesto que, valga la complejidad, tiene en la sujeción a estas figuras una determinación inconciente del psiquismo del sujeto individual pero que se sobreimprime a una estructura social que también tiene representación en el psiquismo individual y colectivo, en un entretejido en el que ciertas diferencias quedan elididas. Un poco al modo en que “Libertad, Igualdad, Fraternidad”, Revolución Francesa mediante, crea la ilusión de amor fraterno mientras, diría Pierre Legendre (1979), sigue rigiendo un orden jerárquico de tipo feudal el que, agregaríamos, está englobado en un orden capitalista plenamente establecido.

Freud también consideró como una ilusión de los hermanos el deseo de ser queridos por igual por el pontífice o el general en jefe. Solo que no consideró que esta investidura libidinal y sus correspondientes deseos serían, a la vez, encubridores de las diferencias que expresadas en esas instituciones son propias de la estructura de la sociedad y de las angustias y malestares derivados de la inserción social.

Por otra parte, creo que es preciso delimitar dentro de lo posible los distintos niveles en juego en la trama de sobredeterminaciones para evitar atribuir a un nivel fenoménico de orden genérico observable en la sociedad efectos radicales en la subjetividad, pongamos por caso lo que circula a nivel del mercado. En este sentido, si tuviéramos en cuenta la ya estudiada fetichización de la mercancía (Marx, K. 1867) y sus determinaciones latentes basadas en última instancia en la división en clases de la sociedad, evitaríamos quedar seducidos por el efecto fetiche del consumismo desenfrenado de la actualidad que atrae tanto la atención de algunos analistas para dar cuenta de la subjetividad, como si el mismo conmoviera esencialmente la estructura de la subjetividad en relación con la represión. Quiero decir que de un modo equivalente al fetiche que encubre la angustia de castración, la apariencia de ciertos fenómenos sociales como el mencionado consumismo, o el exitismo, o la laxitud de los vínculos deberían orientarnos hacia los conflictos latentes derivados de la estructura social más que colegir efectos directos de los mismos sobre la subjetividad. Como psicoanalistas venimos suficientemente entrenados en discernir niveles



ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES
ATENEOS DE SECRETARÍA CIENTÍFICA

manifiestos en donde transitan distintos equivalentes de “brillos en la nariz”, prendas íntimas y demás, que actuando como fétiches, nos indican el camino de las desmentidas estructurales. Ese entrenamiento nos puede facilitar el deslindar de los fenómenos sociales sus determinaciones latentes. Alguien dedicado específicamente al estudio de la conformación y dinámica de la sociedad seguramente aportaría con sus conocimientos y enriquecería nuestra perspectiva. Por de pronto, desde nuestro punto de vista se impone complejizar la aparente dicotomía individuo- sociedad analizando la intervención de la estructura social en la constitución misma del psiquismo individual y, más precisamente, las sobredeterminaciones inconcientes de la misma. Los materiales con los que contamos para ello son diversos: las representaciones acuñadas en la infancia que recogen los discursos circulantes en la sociedad, las representaciones de antiguas vivencias de placer y displacer referidas a determinados olores e imágenes que se activan y emergen generando estados afectivos que sorprenden a nuestros analizantes y que nos sorprenden a nosotros mismos en determinados situaciones de nuestras vidas. Representaciones de la historia personal, familiar y del grupo social más inmediato, en algunos casos del barrio con sus diferentes categorías de vecinos, una pintura local realzada por las fantasías y la atracción de los ligámenes libidinales que nos puede llevar a interrogarnos acerca de la impronta sobre el psiquismo de la materialidad de ciertas impresiones. Tal vez valga la pena compartir una experiencia en la última exposición de Antonio Berni en Buenos Aires. En esta muestra que contó con el aporte de otras colecciones que se agregaron a las acostumbradas, resaltaban aún más los collages que, además de las latas y otros deshechos habituales en los cuadros de Juanito Laguna, incluían una peculiar opulencia en las piedras, plumas y brocados muy trabajados de Ramona Montiel, la inefable prostituta y sus sueños de ascenso social en un ámbito cruel. Los objetos de Ramona y ciertas imágenes de atractivas propagandas junto a Juanito encerraban en su materialidad un universo de fantasías. Más allá de que estos objetos construyeran un discurso implícito, me pregunté sobre las motivaciones concientes o inconcientes de Berni al usar objetos anexados a su pintura, a la que podríamos considerar su lenguaje específico hasta determinado momento. Una interrogación que incluye la pregnancia de los objetos que junto con los discursos circulantes intervienen en la constitución de la subjetividad y, como claramente expresa la obra de Berni, en la fijación



ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES
ATENEOS DE SECRETARIA CIENTIFICA

de lugares y posiciones subjetivas en la estratificación social. Productos multideterminados que en su materialidad, también condensan determinaciones económicas, sociales, políticas. Materiales tal vez más necesarios cuando al discurso se le sustraen significaciones y lo instituido custodia lo sustraído.

Las instituciones, la institución psicoanalítica, lo instituido.

Las instituciones y, por ende, la institución psicoanalítica, están inmersas en la sociedad aunque en un esfuerzo por desmentir esa realidad se pueda llegar a formular que la realidad circunda a la institución, construyendo así una peculiar realidad para la institución, la de una isla. Viene muy al caso el análisis de Leopoldo Schiffrin (2005) en su caracterización de la concepción imperante en la filosofía occidental que, trasladada al Derecho, ha consagrado un sujeto- universo- isla, sujeto omnipotente, opuesto a aquel del Derecho Social y de Daños que establece verdaderas relaciones intersubjetivas.

Más allá de la ilusión individual o colectiva de estar por fuera de una realidad que se presenta como conflictiva, hay efectivamente instituciones cuya tendencia absorbente o totalizadora apela a mecanismos de encierro que se oponen a la interacción social con el exterior. Son las llamadas instituciones totales, denominación propuesta por Erving Goffman en 1961. En la institución total, referida al manicomio y a otras instituciones de encierro, impera una uniformización de los sujetos que no logra ocultar las jerarquías imperantes en su interior.

En la caracterización del manicomio de Lain Entralgo en su “Historia de la Medicina” de 1972, y de Foucault en su “Historia de la locura en la época clásica” de 1967 encontramos la descripción de una estratificación jerárquica. Foucault describió también el tratamiento moral a que dio lugar esta estructura institucional. Estratificación jerárquica y tratamiento moral se oponen al ejercicio de una ética, como luego trataré de puntuar a propósito de la ética del psicoanálisis.

La estratificación de estas instituciones guarda relación con la estratificación que impera en la sociedad en general. En tanto se soslaye esta estructura se tenderá a considerar solo dos polos, el del Poder y el de quienes están sometidos al mismo.



ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES
ATENEOS DE SECRETARÍA CIENTÍFICA

Entiendo que así ocurre con los aportes de Agamben (1998) cuando considera el “estado de excepción”, en el que la ley queda suspendida, como un exterior-interior a la democracia. Propone que el estado de excepción tiene su localización en el campo de concentración y que el mismo se está extendiendo a nivel planetario. Es fácil asimilar a esta propuesta la extensión que han adquirido, por ejemplo, los campos de refugiados.

De todos modos, creo que cuando se extiende la presencia del campo de concentración a las sociedades democráticas hay que tener en cuenta que en el campo de concentración rige una estratificación jerárquica. Si se soslaya esta estructura del campo puede también encubrirse con la polaridad totalitarismo- democracia, o dictadura- democracia, que la estructura del sistema democrático y su división en clases recrea en forma continua efectos sumamente deletéreos en la vida de los sujetos.

Un modo particular de encubrimiento se produce cuando en aras del respeto a las diferencias se construyen enunciados que consagran diferencias estructurales de la sociedad. Un ejemplo: en una oportunidad quedé momentáneamente impactada cuando accedí al texto del Juramento Hipocrático por el que había jurado al recibirme de médica. En él se decía que había que respetar a los pacientes “sean libres o esclavos”. Ese juramento original tuvo una serie de modificaciones y la Facultad de Ciencias Médicas de la Argentina adoptó en 1958 la fórmula de Ginebra, en la cual se enuncia: “Evitar en el ejercicio profesional cualquier discriminación de índole religiosa, nacionalista, racial, partidaria o de clase”. En este enunciado las clases parecen ocupar el lugar de los ciudadanos libres y los esclavos del texto original. Nótese la diferencia entre los distintos elementos de esta sumatoria de lo que no hay que discriminar: mientras que las religiones, la nacionalidad, las razas, los partidos no pertenecen en sí mismos a las categorías superior-inferior, es por otra parte inherente a las clases la división en clase superior, media e inferior, o alta, media y baja. Vemos que la sintaxis del discurso tiene un efecto encubridor, en el que por la vía de la naturalización se efectúa la desmentida de una radical diferencia entre los distintos elementos considerados. Esto ocurre en el seno de por lo menos dos instituciones, el Derecho Internacional y, secundariamente, la Institución Médica.

Otro ejemplo muy ilustrativo, que analicé más extensamente en otro lugar (2004), es la sustracción por más de 20 años en el discurso jurídico y de la



ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES
ATENEOS DE SECRETARIA CIENTIFICA

sociedad argentina de la denominación “genocidio” para el crimen masivo perpetrado por la última dictadura cívico-militar. Es que en la definición de genocidio del Convenio para la Prevención y Sanción del Genocidio de 1948 se eliminó del borrador original el grupo político. Las naciones que hubieran podido ser acusadas de genocidio impidieron que se lo incluyera. De ese modo se estableció que Genocidio es el exterminio de un grupo nacional, religioso, étnico o racial, pero no de un grupo político. Fue necesaria una consecuente batalla jurídica y social para restablecer lo sustraído al discurso jurídico y social y poder juzgar así a los genocidas de Argentina y, en su momento, a Pinochet.

Nuevamente, observamos que las instituciones, organismos internacionales o Estados en este caso, sustraen significantes esenciales o distorsionan su posición en los enunciados cambiando el sentido y construyendo desmentidas. Creo que esto nos invita a reflexionar en general sobre los discursos y su dependencia de factores que los trascienden.

En cuanto a los factores institucionales, en estos ejemplos advertimos que las instituciones, que cumplen una importante función en la transmisión de saberes, por otro lado y a través de su consagración contienen asimismo la potencialidad de una repetición que conspira contra su función.

En el caso de la institución psicoanalítica parece ser importante que advierta y reconozca la complejidad de las determinaciones en la subjetividad, sobre todo en estos tiempos en que las condiciones sociales, políticas y económicas derivan en una pérdida de la dignidad de sujetos de una mayoría creciente de los seres humanos de este mundo. Y dentro de la complejidad, el lugar ocupado por las instituciones de diverso tipo en la transmisión de una concepción jerárquica: la institución familiar, la escolar, la universitaria, las instituciones vinculadas al trabajo, la institución matrimonial, la institución pareja, etc. Dotadas de estructuras estratificadas manifiestas o latentes se constituyen en trasmisoras y reproductoras de determinaciones sociales que hacen a la subjetividad en íntima imbricación con las que hace ya tiempo descubrió el psicoanálisis.

La institución forma parte del inconciente ya a partir de la institución familiar, la que aporta en su estructura los objetos para los deseos edípicos y la satisfacción de las pulsiones que los sustentan. Objetos edípicos que, en tanto sujetos de la sociedad que habitan, han incorporado la estructura social que transmitirán al infantil sujeto en forma directa a través de su yo



preconciente-conciente e inconciente, a través de su inconciente reprimido y de su superyó preconciente-conciente e inconciente.

A raíz de esta amalgama de representaciones en el psiquismo parece ser que los objetos edípicos inmersos en la dialéctica fálico-castrado se corresponden con la dialéctica superior-inferior de la estructura social, derivando en vínculos intersubjetivos significados desde esa doble lógica. Recordemos que el Superyo, esa institución del psiquismo, ha heredado el Complejo de Edipo y la lógica fálico- castrado que lo acompaña. En ese sentido, su severidad se condice con esta lógica en el ejercicio de una moral de la que emanan mandatos morales que anonadan a los sujetos.

He propuesto (2012) considerar como un camino a la conversión de la moral en ética a la transformación del superyo que sigue a la despersonalización de la instancia parental que establece Freud en “Inhibición, Síntoma y Angustia” (1925). Considero que el pasaje en la constitución del superyo por la imagos ideales y omnipotentes, primero de los objetos edípicos y más tarde por las figuras idealizadas de maestros, ídolos de la adolescencia, etc, portadores tanto de aspectos protectores como crueles del superyo, tributarios de la dialéctica fálico-castrado, son fuente de mandatos morales en vinculaciones signadas por la heteronomía. El acceso a un superyo impersonal implica un desligamiento de las imagos idealizadas, omnipotentes, omniscientes, y la ocasión de otra vinculación con el yo y con los objetos, ahora objetos con chances de devenir sujetos en una vinculación ética con el otro, reconocido como semejante en relaciones de autonomía ética. Recordemos la significación contenida en la palabra autonomía (autonomos), la de darse las propias normas. En tanto al sujeto individual se lo conciba como un sujeto social tendríamos que diferenciar la autonomía ética del individuo aislado supuestamente recortado de los otros, de la autonomía de los sujetos que en vinculación con sus semejantes pueden elaborar por sí mismos los principios que guiarán su accionar .

El sujeto individual, un sujeto también determinado por lo social ***Transferencia sublimada con el psicoanálisis***

En el contexto del ateneo presentaré en forma sucinta el devenir de un análisis en el que fue progresivamente posible discernir ese entramado de determinaciones que fui desarrollando.



ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES
ATENEOS DE SECRETARÍA CIENTÍFICA

Como sabemos, el psicoanálisis transcurre entre pequeños detalles que van llamando nuestra atención y que en determinados momentos nos parecen confluír en conceptos teóricos generales. En este análisis, a mi entender, han confluído una de las nociones nucleares del psicoanálisis, el complejo de castración y su dialéctica fálico – castrado, y la dialéctica superior – inferior de la estratificación social, con una serie de repercusiones en el mundo simbólico y afectivo del analizante.

El motivo de la consulta fue el deseo de superar la vergüenza por una cicatriz. La misma, inscripta en el cuerpo recoge representaciones y afectos de orden pulsional en estrecha relación con representaciones de vivencias significativas de la estructura del entorno social. Hubo momentos claves en el análisis, que luego se revelaron tributarios de las significaciones relativas a la cicatriz y que comprometieron la transferencia y la posición de analista, reclamando por doble vía, respecto de la castración y de la inserción y posición social, la puesta en acto de la ética del analista.

Hace tiempo (2004) propuse distinguir de la transferencia positiva la transferencia sublimada con el psicoanálisis, tanto para el analista como para el analizante. La transferencia positiva tiene como sustrato pulsiones inhibidas en su fin y es proclive a ser asiento de idealizaciones mientras que la transferencia sublimada depende de una vicisitud de la pulsión, la sublimación, más apta para la conexión con un objeto ausente, lo inconciente. Creo que la transferencia positiva asegura el análisis pero que la tarea propiamente analítica, la de la receptividad a lo inconciente y a la verdad de la que hablaba al comienzo de este texto, está a cargo del establecimiento de la transferencia sublimada y con ella, de la ética del análisis.

Ética y verdad que se contraponen al sostenimiento de una moral que porte imagos idealizadas en el vínculo analítico, entronizando al analista como figura rectora, y eventualmente, a los conocimientos teóricos instrumentados acríticamente. Por la vía de la heteronomía moral se obstruye en última instancia la autonomía del analizante y se consolida una vinculación en términos de la lógica fálico- castrado y la lógica superior- inferior de la estructura social.

Bibliografía



ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES
ATENEOS DE SECRETARIA CIENTIFICA

- Agamben, G. (1998) *Homo Sacer, Pre-textos, Valencia, Pre-textos.*
- Berenstein, I. (1991) *Psicoanálisis de la estructura familiar, Buenos Aires, Paidós.*
- Berenstein, I., Puget, J. (1997) *Lo vincular: clínica y técnica Psicoanalítica. Buenos Aires, Paidós.*
- Bion, W. (1988) *Elementos del psicoanálisis, Buenos Aires, Paidós.*
- Bleger, J. (1962) *Simbiosis y ambigüedad, Buenos Aires, Paidós.*
- Castoriadis-Aulagnier, Piera (1975), *La violencia de la interpretación, Buenos Aires-Madrid, Amorrortu. Didi-*
- Huberman, G. (2003) *Imágenes pese a todo, Buenos Aires, Paidós.*
- Foucault, M. (1968) *Historia de la locura en la época clásica, México, Fondo de Cultura Económica.*
- (1978) *La verdad y las formas jurídicas, Barcelona, Gedisa.*
- Freud, S. (1895)) *Proyecto de psicología, O.C., Buenos Aires- Madrid, Amorrortu, Tomo I*
- (1915) *Pulsiones y destinos de pulsión, O. C., Amorrortu, Tomo XIV*
- (1915) *Lo inconciente, O. C., Amorrortu, Tomo XIV:*
- (1920) *Más allá del principio del placer, O.C. Amorrortu, Tomo XVIII.*
- (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo, O.C., Amorrortu, Tomo XVIII.*
- (1925) *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos, O.C., Amorrortu, Tomo XIX.*
- (1930) *Malestar en la cultura, O. C., Amorrortu, TomoXXI.*
- (1937) *Construcciones en el análisis, O.C., Amorrortu, Tomo XXIII*
- (1938) *Moisés y la religión monoteísta, O.C., Amorrortu, Tomo XXIII.*
- Goffman, I. (1961) *Internados, Buenos Aires- Madrid, Amorrortu.*
- Käes, R. (1989) *“El pacto denegativo de los conjuntos transubjetivos”, Lo negativo, figuras y modalidades, Buenos Aires, Amorrortu.*
- Lacan, J. (1972) *Conferencia de Milán, Lacan en Italia, Buenos Aires, La Salamandra.*



ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES
ATENEOS DE SECRETARIA CIENTIFICA

- Lain Entralgo, P. (1972) *Historia Universal de la Medicina*, Barcelona, Salvat.
- Laplanche, J (1992) *La prioridad del otro en psicoanálisis*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Legendre, P. (1969) *El amor del censor*, Barcelona, Anagrama.
- Mannoni, O. (1969) "Ya lo sé pero aún así", *La otra escena. Claves de lo Imaginario*, Buenos Aires.
- Marx, K (1867) *El Capital. Crítica de la economía política*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Pichon- Rivière, E. (1965) *Del Psicoanálisis a la Psicología Social. "Freud: punto de partida de la Psicología Social"*, Buenos Aires, Galerna.
- Schiffrin, L. (2006) Conferencia: "Nacimiento de la noción de sujeto a través del Derecho", *Psicoanálisis*, Vol. XXVII, No. 3.
- Slepoy, N. (2004) "Institución y psicoanálisis, ¿la posibilidad de otro pensamiento?", *Psicoanálisis*, Vol. XXVI, No.3.
- (2012) "Psicoanálisis y Derechos Humanos: para una clínica psicoanalítica", XXXIV Simposio anual de APdeBA.
- Winnicott, D. (1956) *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*, "Preocupación Maternal primaria", Barcelona, Ed. Laia.
- Todorov, Tzvetan (1993) *Frente al límite*, México, Siglo XXI.